AMBAR 6 de unio de 2025

Hace 2 meses que murió Pere y supongo que como nos ocurre a la mayoría frente a la muerte de un amigo, todavía no he sido capaz de asimilar su pérdida. Pere fue mi mejor amigo durante muchos años y cuando Neus me pidió que hablase en este encuentro no lo dudé, por ella, por Laura y por todas las compañeras y compañeros que estáis hoy aquí, y sobre todo por Pere. En una reunión preparatoria, en la que no pude participar porque vivo lejos de Barcelona, se acordó que yo hiciera un breve recorrido por su trayectoria vital e intelectual. Para hacerlo me he preguntado qué habría dicho Pere sobre sí mismo o qué le hubiera gustado escuchar si estuviera aquí. Y eso es lo que voy a intentar hacer. Lo que no haré es hablar ni de *Un verano con mil julios* ni de sus otros libros porque eso ya lo harán otros compañeros.

Pere reivindicaba siempre sus orígenes, le gustaba contar anécdotas de su infancia y adolescencia. Fue un chaval de barrio obrero, nacido en el barrio de Santa Catalina, en pleno centro histórico, cerca de la Plaza de San Agustí Vell. Sus padres, el Pepe y la Roser, trabajaban de polleros en el mercado, y tuvieron 6 hijos. A la familia se la conocía en el barrio como a los Lupis y Pere y sus 5 hermanos se pasaban el día en la calle jugando a fútbol con lo que pillaran a mano o peleándose a pedradas contra otros chavales. La madre los llamaba a gritos desde el balcón al atardecer para que

subieran a cenar. Un piso minúsculo, de escasos 30 m2, de habitaciones compartidas, mucho contacto y mucho bullicio. Me imagino que sus inquietudes sociales nacen en ese ambiente, el de un barrio bastante homogéneo en cuanto a su composición social, de clase obrera, de una socialidad bulliciosa, un barrio pobre y combativo donde la vida se hacía en la calle y que Pere recordaba con orgullo.

No es casual que una de sus primeras investigaciones, su tesina, publicada en 1986 con el título de ***El Centro Histórico, un lugar para el conflicto*** tenga por objeto el estudio de los planes de rehabilitación entre los años 60 y los 80 del siglo XX de los barrios del Portal Nou y Santa Catalina, pues es ahí donde se crió. Unos planes urbanísticos que Pere desmenuza y denuncia porque se hacen sin tener en cuenta a sus habitantes. Como resultado de esos planes unos pocos vecinos pudieron permanecer en el barrio pero la mayoría fueron expulsados, como fue su caso. En este primer trabajo Pere ya desarrolla el que será uno de los temas centrales de sus investigaciones y escritos posteriores, esto es, allí donde el capital pugna por apropiarse del espacio (con tácticas que van desde el acoso inmobiliario, a la eliminación de equipamientos o la degradación provocada, o directamente las expropiaciones y desahucios) *siempre se encuentra una resistencia o antagonismo social*.

Pere escribe este primer libro cuando se está formando en la Universidad de Barcelona como geógrafo y se plantea en esos momentos la necesidad de convertir **la geografía en**

un arma para la guerra. Esta va a ser una constante de su pensamiento y de su práctica cotidiana a lo largo de toda su vida, que aquello que analizaba y sobre lo que escribía pudiera servir de instrumento para la transformación social, que las CRÍTICAS PRÁCTICAS puedan servir para desarrollar unas PRÁCTICAS CRÍTICAS capaces de transformar los espacios sociales en espacios de vida, sustrayéndolos de la lógica capitalista que busca subsumirlos en tanto que valor de cambio y mercancía.

Este chaval de barrio (nacido en Santa Catalina y que luego se viene a vivir a Sants en los 80, barrio que sólo abandonaría tras jubilarse para irse al Ripollés) estudia, lee e investiga mientras trabaja simultáneamente en el sector de la banca hasta que por fin, y gracias a su empeño y a una serie de vicisitudes, logra entrar como investigador primero, y más tarde como profesor asociado, en la Universidad de Barcelona.

El libro que acaba de reeditar Virus, ***Un verano con mil julios**, lo* escribe en estos años y se publica a principios de los 90, justo cuando está en marcha el gran proyecto de transformación urbana y de creación de consenso social que fueron los Juegos Olímpicos de Barcelona 92. En este libro, que presentarán luego Miguel, Tomás y Carlos, analiza las deserciones proletarias al orden urbano en Barcelona entre la Reforma Interior y la Revolución de julio de 1909 y desarrolla desde un punto de vista histórico las prácticas disidentes en la Barcelona de principios del s.XX,

retomando algunos temas que ya se anunciaban en su trabajo previo sobre la Barcelona de los años 60 a 80.

Muchos de los trabajos de Pere estaban centrados en Barcelona y él concebía la ciudad como el resultado de las relaciones de poder, como marco del antagonismo social y campo de posibles frente al urbanismo, que interpretaba como un dispositivo de poder cuyo fin es el de domesticar las poblaciones y limitar las posibilidades de acción social (eliminando el disenso en busca de la paz social o fagocitándolo y aprovechándolo en su beneficio).

Ante ello, la **geografía humana** debía erigirse en una **herramienta de intervención, de transformación social**. Su apuesta era por "pensar la Barcelona que es y podría ser a partir de la metrópoli que fue y pudo ser". Algo que en cierto modo también haría 20 años más tarde, en 2013, en su ensayo ***Rastros de rostros en un prado rojo (y negro)*** sobre la revolución social que tuvo lugar en los años 30 en las Casas Baratas de Can Tunis, en la que participó su abuelo Juan, conocido como el Caracolero, el Farigola... Un trabajo de investigación que le llevó a sumergirse en la historia familiar y los archivos históricos y a realizar un trabajo muy riguroso y exhaustivo, pero que también le permitió experimentar literariamente con el texto, introduciendo el presente del sujeto investigador y mostrando sus dudas, inquietudes y cotidianeidad.

Pere concebía ante todo el espacio como un efecto de las relaciones sociales y al mismo tiempo como un

determinante de las mismas. La ciudad, decía, se transforma a raíz del antagonismo, Barcelona no es una, sino múltiples Barcelonas, y frente al urbanismo del dominio siempre aparece un urbanismo de la insumisión que tiene en la barricada uno de sus símbolos principales.

Si su deseo era hacer de la geografía una herramienta de intervención social, consideraba también que la historia se construye siempre como relato y él apostaba por una historia hecha desde abajo, que situase al proletariado como sujeto histórico también en lo concerniente a los usos del territorio, una historia cuyo fin fuese devolver la palabra a quienes habían sido silenciados, sin apropiarse de su voz ni caer nunca ni en la victimización ni en el miserabilismo que denunciaba siempre.

Entre los referentes intelectuales de Pere quizás pudiéramos encontrar al geógrafo anarquista Eliseo Reclús, que concebía la geografía como una herramienta analítica para comprender las relaciones entre el individuo, la sociedad, el espacio y el tiempo, con el objetivo de crear una sociedad más justa y equitativa, o el geógrafo brasileño Milton Santos que abogaba por una geografía crítica capaz de sentar las bases de un espacio verdaderamente humano, de reproducción de la vida y no un espacio mercantilizado, y que apostaba también por una sociedad sin explotadores y explotados. O hallaríamos en su obra ecos de los filósofos franceses Henri Lebevre y Michel Foucault, entre muchos otros.

A pesar de que Pere trabajó muchos años en la Universidad de Barcelona, tengo la impresión de que su relación con la institución fue bastante instrumental, es decir, obtenía de ella unas condiciones de trabajo bastante dignas y un buen salario pero estoy segura de que su atmósfera le llegó a resultar muy asfixiante. Sin embargo, y a pesar de ello, a lo largo de sus años de docente llevó a cabo una labor de enseñanza e investigación encomiable. Fue MAESTRO de muchos y muchas, y en muchos sentidos. Algo que me gustaría destacar de él es que nunca aceptó ningún tipo de subvención para investigar la conflictividad urbana y los movimientos sociales, a diferencia de muchos de sus colegas en otras disciplinas de las ciencias sociales que se servirían de estos para promocionarse en la esfera académica o política.

Es decir, Pere era una persona muy íntegra, además de un investigador social riguroso, y ahora pienso que la universidad le sirvió para disponer de tiempo para leer y estudiar el devenir social en aras de su transformación radical y consiguió aunar esa tarea con su compromiso con la educación de sujetos críticos y rebeldes.

Dentro de la universidad recuerdo por ejemplo el TAM-TAM o Taller de Análisis Metropolitano en que analizamos las luchas vecinales en la Barcelona pre-olímpica, como las que se sucedieron en el barrio del Besós o en Bellvitge, con la Guerra del Agua que empezaron los vecinos del contra el aumento de las tasas en el recibo y en defensa del agua como bien común. Sobre esta Guerra del Agua existe un

texto suyo en el libro ***Agua, ¿mercancía o bien común?*** que publicamos en la editorial Alikornio en 2003.

Fuera de la universidad, Pere también acompañó o participó en algunos de los movimientos sociales que han recorrido la metrópoli desde los años 90 hasta la actualidad: el No92 contra la Barcelona Olímpica de Maragall, el movimiento de okupaciones a mediados de los 90 a partir sobre todo del desalojo del Cine Princesa y la okupación de la Hamsa y Can Vies, en el barrio de Sants, donde residía y donde por ejemplo en 1997 participamos en la Mesa de Educación del II Encuentro contra el Neoliberalismo y por la Humanidad organizado por los centros sociales y el Colectivo de Solidaridad con la Rebelión Zapatista. Como también asistimos a las asambleas del movimiento contra la guerra en Irak en 2003 y de boicot a las empresas que la financiaban directa o indirectamente (como hoy ocurre en Gaza), o en el movimiento contra la Barcelona de las Culturas en 2004 o posteriormente en 2011 en las movilizaciones del 15M. Sin olvidar su compromiso con las luchas de resistencia en el ámbito rural, como explicarán luego Ferran y Laura, y que se refleja en el libro colectivo ***Ensayos de agitación rural*** publicado en 2022.

Pere se servía a menudo de dicotomías y antagonismos para leer la realidad, que no para reducir su complejidad. Donde hay poder hay siempre resistencia decía, o hablaba del antagonismo dentro/fuera traducido a nivel urbano en centro/periferias, cuando quería explicar cómo el crecimiento urbano proyectaba hacia los márgenes todo

aquello que si bien era necesario al desarrollo capitalista debía y debe mantenerse alejado de los centros de poder y decisión, hoy difusos. Se trataba de expulsar del centro a la pobreza y el disenso, en pos de una ciudad pacificada, a caballo entre la ciudad-empresa, que busca extraer una rentabilidad del espacio urbano, y la ciudad-escaparate, que vende a nivel global su imagen para atraer inversiones y turismo.

En esta línea van los trabajos colectivos en los que Pere participó como "escribiente" y "coordinador" cómo ***Barcelona Marca Registrada. Un modelo para desarmar*** publicado en 2004, coincidiendo con el Fórum de las Culturas y **Barcelona Metrópoli-Empresa. Críticas prácticas para desarmar la marca**, publicado en 2023, ambos por Virus.

Aquí Pere sigue proponiendo un análisis crítico de un modelo de ciudad gestado en contra de sus habitantes, que pueda servir de herramienta para entender cómo funciona (cómo se crea el consenso social y se eliminan las resistencias, cómo se insiere la ciudad en las cadenas del mercado global, cuáles son las estrategias de gobierno de lo social y qué efectos tienen en el territorio, quienes son sus agentes, etc.) y que permita al mismo tiempo combatirlo, para re(apropiarse) de los espacios urbanos y crear COMUNIDAD.

Para Pere creo que este era el elemento central para poder plantear cualquier forma de resistencia, tenía que existir

una comunidad antagonista que apostara por un modo de vida al margen y en contra del modelo de desarrollo impuesto por el orden capitalista. Y Pere había construido una comunidad, primero con Neus y Laura, luego con sus compañeras y compañeros de Barcelona, de les Lloses y Ripoll, d'Oreilla... Y seguía soñando e intentando poner en práctica esa forma de vida comunitaria en un entorno rural.

Había, por último, otra dualidad sobre la que le gustaba insistir, que es la existente entre el ANIMAL POLÍTICO y el BICHO ANTEPOLÍTICO.

Animales políticos, decía, son aquellos que sueñan con asaltar el poder y a menudo se constituyen en vanguardias. El se consideraba a sí mismo más bien un bicho antepolítico, aquel que da la batalla en lo cotidiano por ir más allá de la mera supervivencia y reproducción de lo mismo, que busca una vida plena a través de la creación de lazos comunitarios. Yo creo que este fue siempre su proyecto vital, que su sueño igualitario (cómo el de nuestros abuelos libertarios) pasaba por vivir de otro modo, de forma comunitaria y desarrollando la autogestión, en el ámbito urbano o rural. Y aquí hay una enorme coherencia y compromiso con su proyecto intelectual de investigación como INVESTIGACCIÓN.

Para terminar, una de las películas favoritas de Pere, junto con *Tasio* y *Un lugar en el mundo* (un lugar que él había encontrado hace muchos años en el Ripollés junto a Neus y Laura) era la película francesa ***Themroc***. En ella, un

trabajador de fábrica, una mañana, harto de la rutina de su trabajo, se retira y convierte en una especie de cavernícola humano. Pero antes de ello siempre solía acudir a la fábrica en bici junto a un compañero y ambos se apoyaban el uno en el otro cuando llegaban a una curva del camino. Un día uno de ellos no acudió y su compañero al llegar a la curva perdió el equilibrio y se cayó. Pere era una de esos compañeros y amigos en los que yo me apoyaba para no caer.

Lo voy a extrañar muchísimo. Lo vamos a extrañar muchísimo.

Il va terriblement me manquer.